

Xosé M.^a Álvarez Cáccamo



Con padres y hermanos. Detrás: José, Félix, María y Bitoriano. Delante: Elena, la madre, Juanita, el padre y M.^a Teresa. (Orbelaun, 1946)

Volví a entrar en casa y tú te habías ido
para ocupar tu sitio en la aldea transparente.
Pervive en el despacho un cuerpo en pie, de humo.
Las persianas no cierran. Nacen grietas
y a través de ellas vuelan palomas golpeándose.
Las maderas se dilatan, abren cráteres, hinchan
sumidas por el mar que entró de noche. Escora
la casa transportando un peso de agua fósil.
Mamá teje un rumor de porosas espumas
y está anclada en la niebla
aprendiendo a sentirte fugitivo, de lejos.

A veces camina por las alfombras hoy oblicuas
y tiene necesidad de ampararse tocando las partes verticales,
escuchando en los dedos el trabajo inquieto de algunas hormigas
que vienen de los geráneos desde que tú no estás,
y va y viene por el pasillo como si hubiera dentro una avenida,
y habla por teléfono con numeros equivocados para dejar enigmas
en otras casas tal vez de exilio como ésta,
o para recuperarnos llama mi nombre desde las ventanas
y la tarde queda libre de motores.

De nuevo se sosiega.
Dormido buque en ensenadas de mar calmo,
la casa paira.
Tú otra vez permaneces o regresas
para afirmar las llaves de la quietud
y recobran los cuerpos su peso central.

(Traducción del autor)

(Versión original)

Voltei a entrar na casa. Ti marcharas / a ocupar o teu sitio na aldea transparente. / No despacho pervive un corpo en pé, de fume. / As persianas non fechan. Nacen fendas / através das que voan, golpeándose, pombas. / As madeiras dilatan, abren cráteres, inchan / sumidas polo mar que entrou de noite. Escora / a casa transportando un peso de auga fósil. / Mamá tece un rumor de porosas escumas / ancorada na brétema, / aprendendo a sentirte fuxitivo, de lonxe. // Ás veces camiña polas alfombras agora oblicuas / e ten necesidade de ampararse tocando as partes verticais, / escoitando nos dedos o traballo inquieto dalgunhas formigas / que veñen dos xeranos desde que non estás, / e vai e vén polo corredor como se houbera dentro unha avenida, / e fala por teléfono con números errados para deixar enigmas / noutras casas talvez de exilio como esta, / ou para recuperarnos chama desde as xanelas o meu nome / e fica a tarde libre de motores. // Logo volta acougar. A casa paira, / durmido buque en abras de mar calmo. / Ti, outra vez, permaneces ou regresas / para afirmar as chaves da quietude / e recobran os corpos o seu peso central. / (De *Os documentos da sombra*, 1986.)

El cuerpo/ siempre es terrenal./ El alma/
espiritual./ Me siento/ decaído./ Tú, por el
contrario,/ te muestras/ firme.